



OJALA SEA CIERTO!

Hace ya muy largo tiempo que se necesita, se desea y hasta se ha pedido un adcentamiento público de nuestro medioambiente civico-social.

Su enrarecimiento, y sus continuas manifestaciones de descomposición moral y cultural han venido siendo tópicos comunes en boca de cuantas personas se preocupan por el legítimo y sano bienestar de la comunidad.

De igual manera como existe una preocupación y una actividad incesantes por parte de los encargados de velar por la salud corporal pública del país, es imprescindible y urgente que se suscite también y ponga en práctica una actividad eficaz en pro de la salud moral del conglomerado social en todas sus esferas.

Y así como uno de los trabajos ineludibles, para lograr la sanidad corporal, consiste en cegar y suprimir los focos externos de infección y de peligro, de igual manera la salud moral de nuestra población, —hoy tan estragada, como lo demuestran a diario tantos hechos dolorosos y repulsivos—, exige también que se reduzcan y supriman, cuanto sea posible, los diversos medios de contagio, de extensión y de incentivo de ese relajamiento moral que venimos presenciando.

Algo se ha hecho y se ha logrado, por parte de las autoridades respectivas, en lo que concierne a la censura de las películas. Aún se observan fallas ocasionales, pero el hecho de que hoy esa censura oficial no es un mero expediente otorgado en forma rutinaria e irresponsable, ya es un paso que da seriedad e importancia a esa impostergable labor de saneamiento de los espectáculos públicos; y con ello se actualiza a diario el problema.

Pero el "cine" es sólo uno de los campos de saneamiento moral que exigen preocupación a los encargados del bienestar público.

De igual manera y tal vez con mejores resultados, aunque todavía parciales, sabemos que se ha actuado en lo que respecta a la importación y distribución de no pocas revistas extranjeras que insoslayablemente caen bajo la denominación de inmorales y pornográficas.

Pero parece que los excesos a que gradualmente, y paso a paso, han ido llegando algunas publicaciones diarias nacionales, no han podido menos de reclamar la atención e intervención sanitario-social de aquellas mismas autoridades.

Y se ha palpado la necesidad de limitar y moderar, —hasta ahora por medios pacíficos y persuasivos que se espera han de bastar—, el uso mal entendido de la sensible y vidriosa libertad de prensa.

No era posible que se siguiese en la carrera de franco desenfreno y libertinaje de publicidad, de diverso grado, que hemos venido presenciando en meses recientes.

Somos los primeros en proclamar y defender la sana y necesaria libertad que compete a la prensa para informar y comentar, siempre que esto se haga en forma positivamente beneficiosa para la comunidad.

Mas aquí nos referimos al abuso de esa misma libertad. Y ya se sabe que desde el momento en que alguien se excede en el uso de su libertad, pasa a invadir tierra ajena, viola la libertad de su prójimo; y en vez de actuar como elemento beneficioso, perjudica el bienestar común. Quienes así proceden, sólo miran egoísta y viciosamente a su beneficio y conveniencias personales. Y si se trata de empresas económicas, —como sucede en el caso de los periódicos—, ese egoísmo sumará y almacenará dineros logrados precisamente mediante el abuso de la libertad, con peligro o positivo perjuicio para los lectores.

Concretándonos al Distrito Federal, y según datos asomados en la misma prensa diaria, se ha sabido que un clamor anónimo, pero uniforme y general, de protesta y reclamo, ha llegado hasta las esferas gubernativas; y se ha pedido que se ejerza la facultad que aun la misma Ordenanza Municipal señala, a fin de que no siga ofreciéndose, en las páginas de los periódicos capitalinos, tanto material escrito y gráfico positivamente contrario a los principios básicos de toda sana moral, de las buenas costumbres, y de la más elemental cultura cívica.

Ningún diario que estime en algo su propio nombre, y sobre todo que estime como debe el serio compromiso que tiene contraído con el público lector, al que debe informar, ilustrar y hasta entretener, siempre por caminos de honradez, dignidad y cultura, puede a su capricho y conveniencia desentenderse de ese contrato tácito y pagado, y lanzarse por caminos de escándalo y de inmoralidad.

Infortunadamente, se ha llegado a estas cosas. No se justifica tal proceder con la explicación de que se trata de datos estadísticos en un caso; o de material ya aparecido en prensa extranjera, en otro caso; o de gráficas así llamadas "de actualidad", etc.

Ni todo lo que otros hacen debe ser imitado servilmente; ni todo lo que son hechos o estadísticas, o informes, puede ser lanzado a los cuatro vientos de la publicidad para entretenimiento de un público heterogéneo y no pocas veces totalmente impreparado para tales lecturas.

Basta ya, un poco siquiera, de tanto titular llamativo sobre casos de crímenes, suicidios y actos inmorales. Basta ya también de tanta reproducción semanal de viejos y repulsivos crímenes; y de tantos grabados que exhiban la impudicia y desvergonzada desnudez de actrices y modelos extranjeros, o peor aún la cándida insconciencia de nuestras niñas escolares en trajes deportivos.

¡Ojalá sea cierto, —y de serlo aplaudimos la medida—, que se ha pasado la necesaria advertencia a quienes corren con la responsabilidad de los órganos de prensa, a fin de que se limpien y saneen esas páginas de cuanto fuere desdoroso e inaceptable para la moral y cultura de nuestro público!

P. P. B.

